

# JUSTIFICACION DE LA ARMADA

Tte. de Fragata FABIO GORDILLO CAMPOS



## Antecedentes:

La gran mayoría de los colombianos ignora por completo la importancia de un instituto armado para la salvaguarda de sus intereses en el mar y en sus costas. La actual marina de guerra es aceptada y goza de cierto prestigio en la mayoría de las esferas de actividad; sin embargo, no existen en las mentes de los ciudadanos, argumentos sólidos que los convenzan de su imperiosa necesidad.

La intención de estas líneas es la de tratar de vencer esta barrera de indiferencia y de voluntaria ignorancia sobre un problema que a todos compete y que constituye un serio obstáculo al progreso de un país que empieza a despertar de sus sueños perezosos de cientos de años. Los argumentos que aquí se discutirán tienen que ser el fruto de una solución original y apropiada a nuestro medio, aceptando tan solo el consejo de la historia y las experiencias de otros pueblos más adelantados en civilización y progreso, cuando ello sea necesario.

Me propongo demostrar que la marina de guerra no es tan solo una organización bella por su elegancia, por sus buques, por la excelencia de sus hombres y sus tradiciones, causa de orgullo para los ciudadanos que en forma superficial aprecian sus demos-

traciones; la marina debe ser dimensionada por los colombianos en base a su funcionalidad de entidad indiscutiblemente útil, productiva, civilizadora y agente específico de progreso.

## Justificación histórica:

La historia ha sido siempre la mayor maestra de la humanidad. Los hechos se repiten con impresionante regularidad y los hombres no aceptan las leyes, ni las enseñanzas de esta extraña forjadora de civilizaciones. El colombiano se encerró en sus valles, se dejó absorber por sus montañas y le dio la espalda al mar desde el comienzo de su existencia. Las consecuencias de esta injustificada actitud las conocemos todos: una mentalidad hostil al progreso y a la influencia externa, una sociedad carcomida por el fenómeno absurdo de una violencia fratricida, un pueblo aniquilado por la ignorancia de sus valores físicos y espirituales, y a pesar de todo, una nación de una energía potencial extraordinaria que solo necesita el cauce apropiado para fertilizar el medio de su actividad. Si desde un comienzo la raza colombiana, aceptando el consejo de la historia, hubiera bañado su cuerpo de gigante en los mares que generosamente le donó la naturaleza, sería muy distinta la realidad del momento. La civilización se estrelló contra nuestras cordilleras y contempla-



mos indiferentes el paso de los siglos.

Más de dos mil kilómetros de costas y sólo un pequeño manojito de buques para protegerlas y explotarlas. Acaso no es el mar la mayor fuente de riqueza? O es el monocultivo del café la solución a todos nuestros problemas? El país necesita una flota pesquera para extraer de las aguas la savia de los organismos; necesita una flota mercante internacional para el intercambio de productos; una flota de cabotaje para desembotellar las regiones menos favorecidas por los accidentes geográficos; una flota de patrullaje para repeler el odioso contrabando que mina nuestra economía; y por último, necesita buques de guerra, con cañones, para disuadir por la fuerza a los que utilizan la fuerza. Esta sí es la realidad de nuestras necesidades.

#### **Justificación filosófica:**

Recuerdo perfectamente mis primeros años como cadete: un cambio brusco de la apacible vida civil a la draconiana vida militar. Sin embargo,

---

#### **TENIENTE DE FRAGATA**

#### **FABIO GORDILLO CAMPOS**

Oficial del Cuerpo General de la Armada. Ingresó a la Escuela Naval de Cartagena en julio de 1953 y viajó posteriormente a la Academia Naval de Italia donde completó sus estudios académicos después de cuatro años.

Fue ascendido al grado de Teniente de Corbeta con fecha 20 de enero de 1957 y a partir de 1958 ha servido en los siguientes cargos: Oficial de Deberes Generales del A. R.C. "Antioquia" y A.R.C. "Caldas", Oficial de Control de Tiro del A.R.C. "7 de Agosto" Ayudante del Jefe de Taller de Electrónica del Astillero Naval de Cartagena; actualmente se desempeña como Director Encargado de los Cursos de ascenso para Oficiales y Profesor de Electrónica. Efectuó un curso de Electrónica de dos años en el "Capitol Radio in Engineering Institute", de Washington U.S.A., y allí obtuvo el título de "Associate in Applied Science".

las dificultades de orden físico nunca me preocuparon. Mi primera inquietud fue la de encontrar una justificación a mi carrera; que me llenara desde el punto de vista filosófico para poder aceptar la dureza de todas las privaciones y la dedicación absoluta a un fin de innegable utilidad. Me pregunté en aquellos días si no encontraría una mayor satisfacción produciendo algo tangible para el país y para los míos, algo que se pudiera palpar con las manos. Fue Platón el que me dio una respuesta que nunca olvidaré mientras viva.

El gran filósofo griego, en su obra "La República", analiza en forma perfecta la necesidad de un cuerpo armado para la protección de los ciudadanos; dice que estos "guardianes" deben ser modelos de pulcritud en todos los campos, diestros en el manejo de las armas y en el conocimiento de las tácticas de los enemigos potenciales. Si no existieran los "guardianes", el fuerte subyugaría al débil, el deshonesto tendría ventaja sobre el honesto y la sociedad sería un caos de intransigencia y desorden. La historia de muchos siglos ha dado la razón a este gran filósofo y sus conceptos no pueden ser menos preciosos en nuestros días.

El mar, siendo fuente de riqueza para la nación, necesita ser protegido con el mismo derecho que pueda reclamar la tierra.

Recuerdo también perfectamente la primera pregunta que alguien ajeno a las cosas del mar, me formuló a los pocos días de haber recibido mis insignias de Oficial naval: Qué hacen ustedes cuando están en puerto? Y si navegan, para qué lo hacen? Colombia jamás tendrá una guerra en el mar, me dijo con un asomo de burla. Confieso que hice lo que más pude para tratar de justificar la existencia de la institución a la cual había con-



sagrado lo mejor de mi juventud y mis capacidades; sin embargo, no creo que logré convencerlo y serias dudas empezaron a circular por mi conciencia. Estaría acaso yo dedicando mi vida a una causa estéril? Era cierto que esos buques con cañones jamás justificarían su existencia?

Diariamente, durante varios años me he preguntado con cruda sinceridad si aquel individuo tendría razón en argumentar en la forma en que lo hizo. Miraba hacia atrás, hacia la historia de la humanidad y siempre veía que en todas las épocas y en todos los lugares habían existido flotas para la guerra en el mar; recordaba las historias de batallas que cambiaron el curso de los acontecimientos en todos los frentes; recordaba siempre que "la guerra es la continuación de la política, por otros medios". Sin embargo, en lo más recóndito de mi pensamiento aún subsistía la duda. Algo me decía que el argumento histórico no podía ser el todo en la base de mi raciocinio, puesto que había una incógnita indimensionable: el tiempo. El país necesita soluciones propias, basadas en el carácter de sus individuos, en la naturaleza de su geografía, de sus climas, de sus productos, de su industria; me preguntaba si no podríamos nosotros también hacer historia oponiéndonos a ella. Yo tenía que encontrar una respuesta que invadiera mi cerebro con lógica y claridad, que destruyera todos los sofismas potenciales con vigor y decisión; que me convenciera plenamente de que sí era necesaria la marina en Colombia, para poder yo después convencer a cualquier ciudadano, de cuyos intereses era yo el "guardián".

He aquí lo que yo vi en un rayo de luz:

Si un individuo posee riquezas, sus semejantes lo envidian. Si esos semejantes son fuertes, tratarán de arreba-

társelas con argumentos del intelecto primero y después con argumentos de fuerza. Es por lo tanto indispensable responder con la fuerza, es decir, armarse. Estos raciocinios no necesitan demostración puesto que brotan espontáneamente de la naturaleza humana. Los colombianos necesitamos de la fuerza para responder a nuestros enemigos, convertidos en tales por la ambición de nuestras riquezas, las riquezas de nuestros mares y de nuestras costas.

Es evidente que si el enemigo nos ve fuertes, no osará atacarnos y podríamos pensar entonces, que estamos desperdiciando energías y medios en defendernos de algo que quizás no llegase a ocurrir; pero, y si llegara a ocurrir? Es precisamente la naturaleza de la marina que nos induce al error. Vemos muy remotas las posibilidades de un ataque a nuestra soberanía en el mar, más remotas que las de un ataque en tierra, ya sea de procedencia externa o interna y por eso nos sentimos inclinados al descuido y a la falta de prevención. Este argumento bastaría para responder ahora al incrédulo amigo que me formuló la pregunta. El argumento es válido porque tiene origen en la naturaleza humana y a ésta no la podemos ignorar.

El resto de la respuesta no es más que la continuación del raciocinio.

Si debemos defendernos de alguien, es apenas lógico suponer que nos preparemos para ello. Es por esta razón que navegamos, es por esto que consumimos parte de la economía nacional y es este el motivo por el cual nos mantenemos ocupados en algo, sin esperar a que llegue el momento para improvisar una defensa que quizás haga injustificable nuestra existencia.

El raciocinio anterior es de carácter universal y podría no convencer a muchos que no vieran en él una respuesta adaptada a nuestras necesida-



des específicas. Veamos ahora cómo se justifica la existencia de la marina en el plano nacional.

### **Mejoramiento del potencial humano:**

Es un hecho de indiscutible realidad que en la Armada se forman hombres de mentalidad técnica, con principios morales de elevada jerarquía intelectual y con inquietudes de rendimiento tangible en los campos a que se dediquen. La función de una institución armada no es tan solo entrenar un puñado de hombres para que, llegado el caso, garanticen la seguridad nacional; es consecuencia inmediata del medio en el cual se desempeñan estos hombres, el desarrollo de ideas, de métodos, de caracteres, todos ellos dotados de una ambición sana y de unas ansias justificables de mejorar sus condiciones de vida y las de sus semejantes.

Considero apenas justo el reconocer que, siendo la marina un arma de alto nivel técnico por excelencia, sus hombres sean llevados tarde o temprano a desempeñarse en alguno de los campos de la técnica y por ende a constituirse en técnicos de experiencia con el transcurso del tiempo y de las oportunidades. En sus cortos años de existencia, la Armada Nacional ha entregado al país y a sus industrias en particular, un elevado número de individuos capaces en el campo de la técnica y lo que es más importante, disciplinados en el orden social. Dada la escasez de institutos de formación con fines especializados, este aporte adquiere proporciones de singular importancia que a ninguna mente sensata pueden escapar. Bajo este punto de vista, la Armada es sin duda alguna un elemento de progreso en la nación. Todos sabemos perfectamente que la vida militar, con sus asperezas, con su espíritu de sacrificio, con su filosofía de estricta subordinación, forma

hombres con un maduro sentido de responsabilidad, una inclinación natural hacia todo lo que es ordenado y una conciencia plena de sus obligaciones para con la sociedad. El mar requiere mayor espíritu de sacrificio que la tierra y crea un sentimiento de humildad que hace sentir al hombre consciente de su pequeñez e ignorancia; las incomodidades de un buque de guerra despiertan instintos naturales de superación y crean un singular sentido de apreciación por todo lo que pueda ser causa de alegría y felicidad. La inclemencia de la naturaleza hace al hombre precavido y constante en sus ambiciones; las ausencias de largas navegaciones inducen en él una dedicación a su hogar y una estimación por su familia sin paralelo en ningún otro tipo de actividad.

Es imposible ignorar todos estos aspectos y virtudes con que la institución adorna a sus hombres antes de devolvérselos a la nación para que vistan nuevamente un traje de civil. No se puede negar que también bajo este aspecto es la armada un elemento de positiva utilidad.

### **Representación diplomática:**

No creo que exista ningún tipo de representación diplomática más útil e indicativo de nuestro grado de civilización que un crucero de cadetes a un país extranjero. El contacto directo de individuos de todas las extracciones sociales de la nación representada con los del país visitado, establecen en forma real y sin las complicaciones del protocolo, una corriente de mutuo entendimiento, una fresca y natural inclinación hacia la comprensión de los problemas ajenos y lógicamente un espíritu de competencia y superación, basado muchas veces en la sana imitación de los buenos principios y costumbres. Los antiguos romanos obtuvieron la dominación del



mundo no solo a través de su poderío bélico sino también por medio del flujo intangible de intercambio intelectual entre sus soldados y las gentes dominadas; la mutua asimilación creó mejores civilizaciones para la posteridad.

Es edificante escuchar las conversaciones de los oficiales, cadetes y tripulantes después de un crucero al exterior. Surgen ideas nuevas por doquier, se despiertan inquietudes por los idiomas, se comienza a dimensionar la política internacional, se adquieren costumbres nuevas y mentalidades nuevas y lo que es más importante, todos los individuos aprenden a enfocar los actos humanos desde puntos de vista diferentes, desposeyéndose de egoísmos e inclinaciones sectarias o exclusivistas.

Siendo dos partes las interesadas en el fenómeno del intercambio, es lícito suponer que en el país visitado también haya tenido lugar un proceso análogo. Es posible que muchas de nuestras costumbres y nuestros principios encuentren camino franco en otras mentalidades y produzcan en el futuro, amigos de nuestras causas en los campos representativos, que muchas veces pueden traducirse en beneficios materiales para el país.

La Armada ha tenido como norma de encomiable propósito, el enviar sus mejores exponentes a especializarse en el exterior. Fuera de la evidente utilidad en el aspecto puramente profesional y técnico, estos cursos constituyen una fuente de progreso que debe ser entendida en toda su extensión. Siendo varios los años que los individuos permanecen en contacto con otras mentalidades y civilizaciones, alcanzan a compenetrarse de su experiencia que es el fruto de siglos de esfuerzo y lógicamente tratarán de aplicar esos principios cuando les llegue el momento de las decisiones.

Siendo los hombres los que hacen a las instituciones, estas últimas recibirán impulsos de progreso que a otros han costado siglos, y evidentemente el ritmo del desarrollo aumenta con beneficio para todos. Al mismo tiempo, la divulgación de nuestros métodos de vida, de nuestras virtudes y defectos, de nuestras necesidades, riquezas, industrias, configuración geográfica e histórica, en los países extranjeros, crea un clima de mutuo entendimiento con calor humano y con sentido de representación diplomática.

Todo esto constituye también un factor de progreso y civilización de indudable realidad.

#### **Función educadora:**

La Armada es una escuela de dos niveles en el panorama nacional de la educación. El nivel inferior está constituido por el personal egresado de las Escuelas técnicas de la ciudad de Barranquilla y el superior por la Escuela Naval de Cadetes con su facultad de Ingeniería Naval, plenamente reconocida por la Asociación Colombiana de Universidades.

No existía en el país hasta la fundación del SENA, una organización de carácter docente a escala nacional que preparara a las clases menos favorecidas para desempeñarse con idoneidad en los campos de la técnica moderna; las Escuelas Técnicas de la Armada llenaron el vacío por largos años y a pesar de ser desconocidas por la mayoría de la población civil, prestaron un valiosísimo servicio a la economía a través del personal naval en situación de retiro. En los campos de las máquinas de combustión y en la electrónica, es ampliamente reconocida la eficiencia de este personal retirado, en cuyas manos está hoy gran parte de la industria del país.

La oficialidad egresada de la Escuela Naval de Cartagena ha demostrado



poseer un indomable ímpetu creador en todos los campos de la industria, contribuyendo con su espíritu de sacrificio y adaptación a las dificultades, a subsanar las deficiencias inherentes al desarrollo inicial y a enfrentarse a la inercia del medio ambiente.

Los cursos efectuados en el exterior por oficiales y suboficiales han traído como consecuencia inmediata una inyección de sangre joven y con ansias de superación, respaldadas por una sólida preparación profesional. Este tremendo potencial humano no solo pertenece a la Armada sino que es una reserva poderosa para el país industrial en el día en que estos individuos dejen de vestir el uniforme para servir a la patria con bríos renovados, bajo un nuevo orden de organización. Los idiomas aprendidos por ellos son una contribución definitiva para la cultura nacional a más de constituir un paso hacia adelante en el desarrollo de la universalización de la mentalidad colombiana, tan aislada en épocas pretéritas.

Esta función educadora de la Armada sería suficiente para justificar la existencia de la institución, puesto que el pueblo colombiano tiene en ella un medio para capacitarse en una actividad decorosa y productiva sin alguna erogación económica y antes por el contrario, con una ayuda monetaria al presupuesto familiar.

#### **Función Industrial:**

La creación de astilleros para reparación de buques constituye un fuerte aliciente para la atracción de capitales de inversión así como un renglón poderoso para el ingreso de divisas. En la actualidad se cuenta con un astillero en la ciudad de Cartagena, con maquinaria modernísima y dique flotante, que prestan a nuestra reducida flota marítima comercial valiosísimos

servicios de mantenimiento y reparación.

El nacimiento de una flota pesquera de incalculables beneficios para nuestra economía está a punto de convertirse en realidad; la Armada es el centro de gravitación de este tipo de industria puesto que la ayuda profesional, técnicamente hablando, tiene que proceder de ella. Los casos recientes de protección a la pesca en los vecinos países del Perú y el Ecuador, hablan muy a las claras de la necesidad de mantener en todo momento una estrecha vigilancia para salvaguardar los intereses nacionales.

Sería ilógico pretender que una industria pesquera nacional pudiera estar basada en los conocimientos rudimentarios de los pescadores espontáneos que puedan tener nuestros litorales del Atlántico y del Pacífico. Para organizar técnicamente una empresa se requiere la colaboración de personal técnico, que conozca todas las fases de la navegación moderna, las mareas, la previsión meteorológica, los aspectos oceanográficos, la biología marina, etc. Este personal técnico no puede ser formado de la noche a la mañana sino que debe provenir de nuestra máxima institución naval para aprovechar su alto nivel intelectual y su inapreciable experiencia en los mares territoriales.

La fabricación, mantenimiento y operación de las embarcaciones requiere personal especializado que no puede provenir de otra escuela distinta dado el grado del desarrollo de nuestro potencial marítimo. La industria pesquera, organizada a escala nacional e internacional, puede constituirse en fuente de riqueza de insospechado valor, dadas las características ideales de nuestra reserva ictiológica que recientes estudios han colocado en puesto de privilegio indiscutible.

La creación de profesionales dedi-

cados a las actividades del mar, tiene que provenir necesariamente de una institución con nivel universitario, para que sus individuos puedan argumentar a los demás profesionales con la misma fuerza de raciocinio y el mismo espíritu creador que caracteriza su nivel intelectual. Es necesario que la nación conozca argumentos sólidos, sensatos y equilibrados para que sus fuerzas vivas entiendan las posibilidades de utilización de esta enorme fuente de riqueza y eliminen de una vez por todas la inercia poética que durante siglos ha mantenido nuestras mentalidades distraídas en lo referente al mar. La Armada Nacional está produciendo esta clase de hombres y por lo tanto está contribuyendo poderosamente al despertar industrial del país.

La Flota Mercante Grancolombiana, que es el primer indicio de nuestro interés por el mar, tiene en la Armada un valiosísimo asesor en los aspectos profesionales. Un gran porcentaje de sus oficiales han sido formados en la Escuela Naval, en forma paralela a los oficiales de carrera y han obtenido por lo tanto la misma educación básica y los mismos principios universales de progreso; sus tripulaciones cuentan con un gran número de personal retirado y sus directivos están íntimamente ligados a la Armada por razones de variado orden. Nadie, absolutamente nadie, puede negar el beneficio que la creación de esta flota representa para nuestra economía desde el mismo instante de su iniciación.

El país está necesitando con urgencia desesperada la creación de flotas de cabotaje para desembotellar las regiones menos favorecidas por las vías de comunicación. A nadie escapa el hecho de que el transporte marítimo es el más favorable para las grandes distancias desde el punto de vista económico. La Armada Nacional ha veni-

do supliendo en la medida de sus capacidades, esta falla tremenda de nuestra organización, que compete en forma exclusiva a la iniciativa privada.

La extraordinaria riqueza que encierran nuestras selvas del Pacífico, permanecen inexploradas por falta de acceso a los mercados y por las dificultades para la explotación que se derivan de la ausencia de transporte adecuado. Es necesario que los inversionistas del país descubran el extraordinario campo de acción que existe para sus capitales en este renglón de actividad y puedan contribuir al mismo tiempo a la vigorización del proceso industrializante en estas zonas. Los encargados de convencer al capital, de atraerlo, deben ser los hombres de la Armada, en virtud de su posición, de su influencia y de sus conocimientos; deben además prestar su colaboración para organizar en forma adecuada, tanto en los aspectos materiales como humanos, las flotas de cabotaje destinadas a la liberación de las regiones incomprendidas por el ánimo aislacionista y mediterráneo de nuestra mentalidad. Todo esto en forma perfectamente paralela a la correcta defensa de la soberanía y de los intereses de la nación, justifica plenamente desde el punto de vista industrial, la existencia de nuestra institución Armada para el mar.

#### **Represión del contrabando:**

No se puede ignorar que la nación padece de un cáncer que está minando su economía en forma alarmante y despiadada: el contrabando. Hasta que ese mal no sea extirpado de raíz, las leyes que tratan de favorecer, con noble espíritu, el florecimiento y la creación de industrias mediante la limitación de las importaciones, quedarán irremediablemente en la mitad de su camino puesto que carecen de medios



efectivos para imponerse con una vigilancia estricta en las fronteras marítimas. La creación de un cuerpo de guardacostas con embarcaciones ágiles, veloces y dotadas del armamento y los medios de comunicación adecuados, es una necesidad imperiosa para garantizar la efectividad de aquellas leyes. Este cuerpo con funciones eminentemente policivas necesita tener una iniciación de orientación naval en virtud de su naturaleza y es la Armada el organismo más indicado para cristalizar en forma efectiva este cometido.

El mantenimiento, la reparación y el consejo técnico tienen que provenir también de ella para evitar una innecesaria duplicidad de funciones que no produciría resultados positivos desde el punto de vista económico.

#### **Conclusiones:**

Después de este análisis desapasionado y honesto, que en ningún caso pretende alegar méritos intelectuales,

creo que los espíritus escépticos me concederán al menos el derecho de la reconsideración de sus ideas y podrán orientar sus argumentos hacia líneas de acción positivas que redunden, en todo caso, en el bien común de la nación.

La sociedad colombiana reúne en su seno grupos heterogéneos con tendencias, mentalidades y costumbres propias. La mentalidad a la cual yo pertenezco alega para el mar un reconocimiento que la nación le ha negado durante años y que considero no solo justo sino funcional y productivo desde todo punto de vista. La gran riqueza de nuestros mares y nuestras costas es patrimonio común de todos los colombianos y es necesario que los ciudadanos que por vocación vestimos el uniforme, hagamos conocer al resto de la sociedad la magnitud de esas riquezas y les digamos que para su defensa son indispensables esos buques con cañones que la misma nación puso en nuestras manos.

*“Quién puede predecir con certeza cuál será el patrón de violencia en unos pocos años o en los próximos cincuenta años...? El surgimiento de un conflicto o la forma que éste tomará es algo muy difícil de predecir. Lo único que podemos decir con certeza es que ocurrirá... La Primera Guerra Mundial sería la “guerra que acabaría con la guerra”. Sin embargo, a ésta le siguió la Segunda Guerra Mundial... Por lo tanto, como el combate tendrá lugar de todos modos, se pueden concebir situaciones en las que la única esperanza de evitar lo peor sería preparándose para ellas”.*

Teniente General Sir John Winthrop.  
Ejército Británico.